

poco entrará en el de Dios con ropa de siervo, que es con solo este temor, si no va vestido con ropa de bodas, que es amor.

O pues, hermano mio, ruegote ahora pienses atentamente que sin duda te has de ver en esta hora: y no será de aquí a muchos dias; pues ya ves la priesa que se dan los cielos a correr. Presto se acabará de hilar con tantas vueltas este copo de lana, que es nuestra vida mortal. *Cerca está* (dice el Propheta) *1 el dia de la perdicion; y los tiempos se dan priesa para llegar.* Pues acabado este tan ligero plazo, verná el cumplimiento de estas prophecias, y allí verás quán verdadero Propheta te he sido en lo que te he anunciado. Allí te verás cercado de dolores, fatigado con cuidados, agonizando con la presencia de la muerte, esperando la suerte que de aí a poco te ha de caer. ¡O suerte dudosa! o trance riguroso! o pleyto, donde se espera sentencia de vida para siempre, o muerte para siempre! quién pudiesse entonces trocar aquellas suertes! quién tuviesse mano en aquella sentencia! Ahora la tienes: no la desprecies. Ahora tienes tiempo para grangear al Juez. Ahora puedes ganarle la voluntad. Toma pues el consejo del Propheta, que dice: *2 Buscad al Señor en el tiempo que se puede hallar y llamarlo, quando está cerca para os oír.* Ahora está cerca para nos oír, aunque no lo podemos ver: mas en la hora del juicio verse ha; pero no

nos

1 *Deut. XXXII.* 2 *Isai. LV.*

nos oirá, si dende ahora no lo tuvieremos merecido.

CAPITULO XXVII.

CONTRA LOS QUE PERSEVERAN EN SUS PECADOS CON ESPERANZA DE LA DIVINA MISERICORDIA.

OTros hay que perseverando en su mala vida, se aseguran con la esperanza de la Divina misericordia, y de la Passion de Christo: a los quales tambien será razon que demos su desengaño, como a todos los demas. Dices que es grande la misericordia de Dios, pues por los pecadores se puso en la Cruz. Yo te confieso que es muy grande, pues te consiente tan grande blasphemia como es, hacer tu su bondad fautora de tu maldad; y que la Cruz que él tomó por medio para destruir el Reyno del pecado, tomes tú por medio para fortalecerlo; y donde le havias de ofrecer mil vidas que tuvieras, por haver puesto la suya por tí, tomes de aí ocasion para negarle esa sola que él te dió. Mas le dolió esto al Salvador, que la misma muerte que padecia; pues no quejandose de ella, se quejó de este agravio por su Propheta, *1 diciendo: Sobre mis espaldas fabricaron los pecadores, y estendieron su maldad.* Dime, ruegote, ¿quién te enseñó a hacer esa consecuencia:

1 *Psalm. CXXVIII.*

cia: que porque Dios es bueno tomes tu licencia para ser malo, y salir con ello? A lo menos el Espiritu santo no enseña a arguir de esa manera; sino de esta: Porque Dios es bueno merece ser servido y obedecido, y amado sobre todas las cosas. Porque Dios es bueno es razon que yo lo sea, y espere en él que me perdonará, por gran pecador que haya sido; si de todo corazon me volviere a él. Porque Dios es bueno y tan bueno, por eso es mayor maldad ofender a tal bondad. Y assi quanto mas engrandesces la bondad en que confias, tanto mas encareces la culpa que contra ella cometes. Y esa tan grande culpa no es justo que quede sin castigo: y ese cargo pertenece a la Divina justicia, que es, no como tu piensas, contraria, sino hermana y defensora de la Divina bondad; la qual no consiente que tal ofensa quede sin debido castigo.

No es nueva esta manera de excusa, sino muy vieja, y muy usada en el mundo: porque esta era la contienda que tenian los Prophetas verdaderos con los falsos: ca los unos amenazaban de parte de Dios castigos de justicia; y los otros prometian de su propia cabeza falsa paz y misericordia: y despues que el azote de Dios declaraba la verdad de los unos, y la mentira de los otros, decian los verdaderos Prophetas: *¿Dónde están vuestros Prophetas, que os aseguraban y decian: No vendrá Nabuchodonosor sobre nosotros?*

Di-

Dices que es grande la misericordia de Dios. Tu, que eso dices, creeme que no te ha Dios abierto los ojos para que veas la grandeza de su justicia. Porque si esto fuera, tu dixeras con el Propheta: *¿Quién hay, Señor, que alcance a conocer el poder de vuestra saña, y que pueda contar la grandeza de vuestra ira?*

Pues para que salgas de ese engaño tan peligroso, ruegote que nos pongamos ahora en razon. Ni tu ni yo havemos visto la justicia Divina en sí misma, para que por esta via podamos conocer su medida. Ni tampoco podemos en este mundo conocer a Dios sino por sus obras. Pues entremos ahora en ese mundo espiritual de la Sagrada Escritura, y despues salgamos a este corporal en que vivimos; y notemos en el uno y en el otro las obras de la Divina justicia, para que por ellas la conozcamos.

Sernos ha esta jornada muy provechosa; porque demas del fin que pretendemos, sacaremos otro fruto muy grande, que será avivar y criar en nuestros corazones el temor de Dios: el qual dicen los Santos que es el tesoro, la guarda y el peso de nuestras animas. Por donde assi como el navio que va sin lastre y sin peso, no va seguro; porque qualquier viento recio basta para trastornarlo; assi tampoco lo va el anima que camina sin el peso de este temor. El temor la sostiene, para que los vientos de los favores humanos y divinos no la levanten y trastumben.

TOM. I. PART. II.

D Por

Por muy rica que vaya, si carece de este peso, va a peligro. Y por tanto no solo los principiantes, sino tambien los criados viejos en la casa del Señor, han de vivir con temor: y no solamente los culpados, que tienen porque temer sino tambien los justos que no han hecho tanto porqué. Los unos teman, porque cayeron; y los otros, porque no caygan: a los unos los males passados, y a los otros los peligros venideros deben poner temor.

Y si quieres saber como se engendrará en tí este santo temor; digote que despues de infundido con la gracia, se conserva y crece con esta consideracion de las obras de la Divina justicia, de que ahora comenzamos a tratar. Piensalas y rumialas muchas veces, y poco a poco verás criado en tí este santo temor.

§. I.

DE LAS OBRAS DE LA DIVINA JUSTICIA QUE SE CUENTAN EN LA SAGRADA ESCRITURA.

La primera obra de la Divina justicia, de que se hace mencion en la Escritura Divina, fue la condenacion de los Angeles. *El principio de los caminos de Dios fue aquella terrible y sangrienta bestia*, que es el principe de los demonios, como se escribe en Job 1. Porque como 2 *Todos los caminos de Dios sean misericor-*

1 Job XL. 2 Psalm. XXIV.

cordia y justicia, hasta aquella primera culpa no se havia descubierto la justicia. *Encerrada estaba en el seno de Dios, como espada en su vaina*: a la qual enviaba el Propheta Ezechiel, 1 si se cumpliera su deseo. Esta primera culpa hizo que se desvaynasse la espada: y mira tu aquel primer golpe que tal fue. Alza los ojos, y verás una gran lastima: verás una de las mas ricas joyas de la casa de Dios, una de las principales hermosuras del Cielo, una imagen en quien tan altamente resplandecia la hermosura Divina, caer del Cielo como un rayo por un solo pensamiento sobervio 2. De Principe entre los Angeles se hizo principe de los demonios: de hermosissimo el mas feo: de gloriosissimo el mas atormentado: de graciosissimo el mayor enemigo de todos quantos Dios tiene y tendrá jamas. ¿Qué cosa de tan grande admiracion debe ser esta para aquellos Espiritus celestiales: los quales tambien conocen de donde y adonde cayó una tan excelente criatura? con qué espanto dirán todas aquellas palabras de Isaias: 3 *Como caiste del Cielo, Lucero que salias a la mañana?*

Deciende luego mas abaxo al Parayso terrenal, y verás otra caida no menos espantosa, si no fuera reparada 4. Porque si los Angeles cayeron, cada uno hizo su pecado actual por do cayesse. Mas ¿qué pecado actual hace el niño que nace, por do nazca hijo de ira? No es me-

D 2

nes-

1 Ezech. XXI. 2 Luc. X. 3 Isai. XIV. 4 Gen. III.

ner que haya actualmente pecado : basta que sea de linage de un hombre que pecó , y pecando corrompió la comun raiz de toda la naturaleza humana , que en él estaba , para que este nazca con su propio pecado 1. Es tan grande la gloria y la magestad de Dios , que haverle una criatura ofendido merece este tan espantoso castigo. Porque si aquel gran privado del Rey Asuero , que se decia Aman , 2 no se tenia por satisfecho con tomar venganza de solo Mardocheo , de quien se tenia por injuriado , sino pareciale que convenia a su grandeza que todo el linage de los Judios pagasse con universal muerte el desacato de uno ; ¿ qué mucho es que la gloria y grandeza infinita de Dios pida este castigo ? Cata aquí pues el primer hombre desterrado del Parayso por un bocado ; el qual todo el universo mundo hasta el dia de hoy está ayunando. Y al cabo de tantos siglos el hijo que nace , saca la lanzada del padre ; y no solo antes que sepa pecar , sino antes que nazca , nace hijo de ira : y esto a cabo de tantos siglos. En tan largo espacio no está aun olvidada aquella injuria por tantos hombres repartida , y con tantos azotes castigada ; antes todas quantas penas hasta hoy se han padecido , y todas quantas muertes ha havido , y todas quantas animas arden y arderán para siempre en el infierno , todas son centellas que originalmente decienden de aquella primera culpa , y argumentos y testimonios de la

Di-

1 Ephes. II. & Psalm. L. 2 Ester III.

Divina justicia. Y todo esto passa aun despues de la Redempcion del genero humano por la sangre de Christo : porque a no estar esto de por medio , ¿ qué diferencia huviera del hombre al demonio ; pues tan poco remedio tenia el uno y el otro para se salvar ? parecete pues que es esta razonable muestra de la justicia Divina ?

Y como si no bastara este yugo tan pesado sobre los hijos de Adam , añadieronse de aí adelante otros y otros nuevos castigos por otros nuevos pecados que , como diximos , se derivaron de aquel pecado. 1 Todo el universo mundo pereció con las aguas del diluvio. Sobre aquellas cinco deshonestas ciudades 2 llovió Dios fuego y piedra azufre del Cielo. A 3 Darán y Abirón , por una competencia que tuvieron con Moysen , tragó la tierra vivos. Dos hijos de Aarón , Nadab 4 y Abiú , porque dexaron de guardar una ceremonia en su sacrificio , fueron subitamente abrasados con el fuego del Santuario ; sin que les valiesse la dignidad del Sacerdocio , ni la santidad del padre , ni la privanza que tenia con Dios Moysen su tio. 5 Ananias y Saphira en el nuevo Testamento , por una mentira que dixerón , al parecer liviana , en un punto los arrebató la muerte juntos.

Pues ¿ qué diré de los juicios espantosos de Dios ? Salomon , es el mas sabio de los hijos de los hombres , y tan amado de Dios , que le

D 3

man-

1 Gen. VII. 2 Genes. XIX. 3 Num. XVI. 4 Levit. X. 5 Añ. V.

mandó él poner por nombre: *El amado del Señor*, 1 vino por sus altos juicios a dar en el extremo de todos los males, que fue arrodillarse ante las estatuas de los idolos 2. ¿Qué cosa mas para temer? Y si supieses los juicios que de esta manera acaecen cada dia en la Iglesia, no menos por ventura te espantaria que todo lo dicho: porque verias muchas estrellas del cielo caídas en tierra: verias muchos que asentados a la mesa de Dios comian pan de Angeles, 3 venir a desear hinchar sus vientres de manjares de puercos: verias muchas castidades mas finas y mas hermosas que el marfil antiguo, tiznadas y convertidas en carbones de fuego: de lo qual todo fueron causa las culpas y pecados de los que cayeron; porque la ordenacion y los juicios de Dios no ponen necesidad a las obras de los hombres, ni les quitan su libre alvedrío.

Mas sobre todo esto ¿qué mayor muestra de justicia que no contentarse Dios con otra menor satisfaccion que la muerte de su unigenito Hijo para haver de perdonar al mundo? qué palabras tan para sentir aquellas que el Salvador dixo 4 a las mugeres que le iban llorando: *Hijas de Hierusalem, no lloreis sobre mí, sino sobre vosotras y sobre vuestros hijos: porque dias vendrán en que direis: Bienaventuradas las esteriles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces dirán a los montes: Caed*

50-

1 II. Reg. XII. 2 III. Reg. XI. & XII. 3 Luca XV.
4 Luca XXIII.

sobre nosotros; y a los collados: *Cubridnos. Porque si esto se hace en el madero verde, en el seco qué se hará?* Como si mas claramente dixera: Si este arbol de vida y de inocencia (en el qual nunca hubo gusano ni carcoma de pecado) assi arde con las llamas de la justicia Divina por los pecados ajenos; ¿cómo arderá el arbol esteril y seco, a quien no la caridad, sino la maldad tiene tan cargado de los suyos propios? Pues si en esta que fue obra de tanta misericordia, ves tan grande rigor de justicia; ¿qué será en las otras obras, donde no resplandece tanto esta misericordia?

Mas si por ventura eres tan rudo que no penetras la fuerza de esta razon, parate a considerar aquella eternidad de las penas del infierno, y mira cuán espantable sea aquella justicia, que el pecado que se puede hacer en un punto, castiga con eterno tormento. Con esa tan grande misericordia que alabas, se compadece esta tan espantable justicia que ves. ¿Qué cosa tan espantosa, como ver de la manera que estará aquel summo Dios mirando dende el trono de su gloria un anima que havrá estado penando millones de años en tan terribles tormentos; y que no por eso se inclinará jamas a compasion de ella, sino antes se holgará que pene, y que esta pena sea sin cabo y sin termino, y sin esperanza de remedio? ¡O alteza de la justicia Divina! o cosa de grande admiracion! o secreto y abysmo de altissima profundidad! qué hombre hay tan fuera de juicio, que considerando esto no se es-

D 4

tre-

§. II.

DE LAS OBRAS DE LA DIVINA JUSTICIA QUE
EN ESTE MUNDO SE VEN.

Mas dexemos ahora la Escritura Sagrada, y salgamos a este mundo visible, y en él hallaremos otras obras de grandissima y espantosa justicia. Digote de verdad que los que tienen un poquito de lumbre y conocimiento de Dios, viven en este mundo con tan gran temor y espanto de estas obras, que hallando salida para todas las otras obras divinas, no la hallan para esta sino en sola la humilde y sencilla confession de la fe. ¿A quién no pone en admiracion ver quasi toda la haz de la tierra cubierta de infidelidad? ver qué tan grande sementera tienen aquí los demonios para poblar los infiernos? ver qué tan grande parte del mundo, aun despues de la Redempcion del genero humano, se está como antes en las tinieblas de sus errores? qué es toda la tierra de Christianos, comparada con la que hay de infieles, y con la que cada día se va descubriendo, sino un estrecho rincon? Y todo lo demas tiene tyranizado el reyno de las tinieblas: donde no resplandece el sol de justicia: donde no ha amanecido la lumbre de la verdad: donde, como en los montes de Gelboe, ¹ no cae agua

¹ II. Reg. I.

agua ni rocío del cielo: donde cada día dende el principio del mundo se llevan los demonios tantas presas de animas a los fuegos eternos: pues está claro que assi como fuera del arca de Noé ¹ no escapó ninguno en tiempo del diluvio, ni fuera de la casa de Raab ² se guareció ninguno de los moradores de Hiericó; assi ninguno se salva fuera de la casa de Dios, que es su Iglesia.

Pues ese pedazo que hay de Christiandad, mira de la manera que está en nuestros tiempos: y hallarás por cierto que en todo este cuerpo mystico dende la planta del pie hasta la cabeza apenas hay cosa del todo sana ³. Saca afuera algunas ciudades ⁴ principales (donde hay algun rastro de doctrina) y discurre por todo esotro carruage de villas y lugares, donde no hay memoria de ella, y hallarás muchos pueblos de quien se puede verificar aquello que dixo Dios en un tiempo por Hierusalem: ⁵ *Rodead todas las calles y barrios de Hierusalem, y buscad un hombre que sea verdaderamente justo: y yo usaré de misericordia con él.* Corre (no digo ya por todos los mesones y plazas; que estos son lugares dedicados a mentiras y trampas) sino por todas las casas de vecinos, y (como dice Hieremias) ⁶ *Pon la oreja a escuchar lo que hablan: y hallarás que apenas se oye palabra que buena sea:* sino que aquí oirás murmuraciones, allí torpezas, aquí juramentos, allí blasphemias y ren-

¹ Gen. VII. & II. Petr. II. ² Josue VI. ³ Job II. ⁴ Isai. I.
⁵ Hier. V. ⁶ Hier. VIII.

rencillas, y codicias y amenazas: y finalmente en toda parte el corazon y lengua tratan de la tierra y de sus ganancias, y en muy pocas de Dios y de sus cosas, si no es para jurar y perjurar su nombre: que es aquella memoria de que se queja él mismo por su Propheta, *1* diciendo: *Acuerdense de mi; mas no como debrian, jurando por mi nombre mentiras.* De manera, que a lo menos por las insignias que se ven de fuera, apenas podrás juzgar si aquel pueblo es de Christianos ó de Gentiles; sino es por ventura por las torres de las campanas que asoman de lejos, ó por los juramentos ó perjuros que se oyen de cerca; y por todo lo demas apenas lo conocerás. ¿Pues cómo pueden entrar estos en la cuenta de aquellos de quien dice Isaias, *2* *Todos quantos los vieren luego los conocerán; porque estas son las plantas a quien bendixo el Señor?* Pues si tal ha de ser la vida del Christiano, que todos quantos le vieren le juzguen por hijo de Dios; ¿en qué cuenta pondremos a estos, que mas parecen burladores y despreciadores de Christo, que Christianos?

Pues si tantos son los pecados y males del mundo; ¿cómo no ves aquí claro los indicios y efectos de la justicia del Cielo? Porque no se puede negar que assi como uno de los mayores beneficios de Dios es preservar al hombre de pecado; assi uno de los mayores castigos y señales de ira es dexarlo caer en ellos. Y assi leemos en el

1 Zach. V. & Isai. XLVIII. *2* Isai. LXI.

el libro de los Reyes *1* *Que el furor de Dios se airó contra Israel: por donde permitió a David caer en aquel pecado de soberbia, quando mandó contar el pueblo.* Y assi tambien leemos en el Eclesiastico *2* *que a los varones misericordiosos apartará Dios de todo mal, y no permitirá que se vean envueltos en pecados.* Porque assi como una parte del premio de la virtud es acrecentamiento de esa misma virtud; assi muchas veces el castigo del pecado es permitir Dios otros pecados. Y assi vemos que el mayor castigo que se dió por el mayor de los pecados del mundo (que fue la muerte del Hijo de Dios) fue aquel que denuncia el Propheta contra los obradores de esta maldad, diciendo: *3* *Añade, Señor, maldad a las maldades de ellos, y no entren en tu justicia:* que es en la obediencia y guarda de tus mandamientos. ¿Y qué se sigue de aí? Luego lo declara el mismo Propheta, diciendo: *Sean borrados del libro de la vida, y no sean escriptos con los justos.*

Pues si tan grande castigo y tan grande muestra de ira es castigar Dios pecados con pecados; ¿cómo entre tanta muchedumbre de pecados como hierven en el mundo, no ves las señales de la justicia Divina? A do quiera que volvieredes los ojos (como el que está engolfado en la mar, que no ve sino cielo y agua) apenas verás otra cosa que pecados: y viendo pecados, no ves justicia? en medio de la mar no ves agua?

1 II. Reg. XXIV. *2* Eccl. XLIV. *3* Psalm. LXVIII.

Y si todo este mundo es un mar de pecados; ¿qué será sino un mar de justicia? No he menester yo descender al infierno para ver como resplandece allí la justicia Divina: bastame estar en este mundo para verla.

Y si a todo lo que está fuera de tí estás ciego, mira si quiera a tí mismo: que si estás en pecado, estás debaxo de la lanza de esta justicia: y mientras mas seguro y mas confiado, mas caído debaxo de ella. Assi estuvo un tiempo San Agustin; como él mismo lo confessa diciendo: „Estaba yo ahogado en el golfo de los pecados, „y havia prevalecido contra mí tu ira y yo no „la conocia. Haviame hecho sordo con el ruido „de las cadenas de mi mortalidad: y esta ignorancia de tu ira y de mi culpa era pena de mi „sobervia.“ Pues si Dios te ha castigado de esta manera, permitiendote estar tanto tiempo ahogado y ciego en tus maldades; ¿cómo cuentas de la feria tan al revés de como te va en ella? El favorecido cuenta de las misericordias de Dios; mas el justiciado, de sus justicias. ¿Con la misericordia de Dios se compadece dexarte tanto tiempo en pecado: y no se compadecerá enviarte al infierno? ¡O si supieses quán poco camino hay de la culpa a la pena, y de la gracia a la gloria! Puesto un hombre en gracia, ¿qué mucho es darle la gloria? y caído en una culpa, qué mucho es darle la pena? La gracia es principio y merecimiento de la gloria; y el pecado es infierno merecido y comenzado.

Demas de esto ¿qué cosa puede ser mas es-

pan-

pantable, que siendo las penas del infierno tan horribles, como arriba diximos 1, consienta Dios que sea tan grande el numero de los que se condenan, y tan pequeño el de los que se salvan? Que tan pequeño sea este numero, porque no pienses que esto es adivinar, dicelo 2 *Aquel que cuenta las estrellas del cielo, y a cada una llama por su nombre.* A quién no espantan aquellas palabras, tan bien sabidas, y tan mal sentidas, que el Señor respondió a los discípulos, quando le preguntaban si eran pocos los que se salvaban, diciendo: 3 *Entrad por estrecha puerta; porque ancha es la puerta, y muy seguido el camino que va a la perdicion, y muchos son los que van por él.* 4 *¡Quán estrecha es la puerta, y quán angosto el camino que va a la vida! y pocos son los que atinan con él.* Quién sintiera lo que el Salvador sentia, quando no simplemente, sino con aquella exclamacion y encarecimiento, dixo: *¡Quán estrecha es la puerta, y quán angosto el camino!* 5! Todo el mundo pereció con las aguas del diluvio; y solas ocho animas se escaparon en el arca de Noé: lo qual (como dice 6 S. Pedro en su Canonica) es figura de quán poquitos son los que se salvan, en comparacion de los que se condenan.

Seiscientos mil hombres sacó Dios de Egipto 7 para llevar a la tierra de promision, sin mugeres y niños, que no se cuentan, y para esto fue-

1 Cap. X. 2 Psalm. CXLVI. 3 Matth. VII. 4 Luc. XIII. 5 Vide Climacum fol. CX. 6 H. Petr. II. 7 Exod. XII.

fueron ayudados con mil favores del Cielo: y con todo esto la tierra que les havia Dios ofrecido por su gracia, 1 perdieron ellos por su culpa; pues de tanto numero de hombres solos dos entraron en ella. Donde todos los Doctores comunmente dicen ser esto figura 2 de los muchos que se condenan, y de los pocos que se salvan: que es, 3 de *Ser muchos los llamados, y pocos los escogidos*. Por donde no sin causa se llaman muchas veces los justos en la Escritura divina piedras preciosas: 4 para dar a entender que son tan raros en el mundo como ellas; y que la ventaja que hace el numero de las otras piedras toscas a estas, esa hace el numero de los malos al de los buenos: como lo testificó Salomon, quando dixo 5 *Que era infinito el numero de los locos*. Pues dime ahora: ¿si tan pocos y tan contados son los escogidos, como te dice la figura y la verdad (pues ves quantos fueron por justo juicio de Dios privados de aquello para que fueron llamados) cómo no temerás tú en ese tan comun peligro y diluvio universal? Si fueran las partes iguales, aun havia grandissima razon para temer. Mas ¿qué digo partes iguales? Digo de verdad que es tan grande mal inferno para siempre, que aunque no hubiera de ser mas que un hombre solo en todo el linage humano el que huviesse de ir a él, solo este havia de hacer temblar a todos los otros. Quando el Salvador

ce-

1 I. Cor. X. 2 Num. XIV. 3 Matth. XX. 4 Apoc. XXI.
5 Ecl. I.

cenando con sus discipulos, 1 dixo que *Uno de ellos le havia de vender*, todos comenzaron a temer, aunque su conciencia los aseguraba: porque quando el mal es grande, aunque sea de pocos, cada uno teme por la parte que le puede caer. Si estoviesse un grande exercito de hombres en un campo, y supiesen todos por revelacion de Dios que havia de caer un rayo y matar a uno, sin saber a quién; no hay duda sino que cada uno temeria su propio peligro. Pues ¿qué sería, si la mitad de ellos, ó la mayor parte huviesse de peligrar? quanto sería mayor este temor? Pues dime, hombre sabio para todas las cosas de el mundo, y del todo bruto para tu salvacion: ¿revelate aqui Dios que han de ser tantos los que aquel rayo de la Divina justicia ha de herir, y tan pocos los que han de escapar, y no sabes tu a qual parte de estas perteneces; y con todo eso no temes? es por ventura menos mal el inferno que el rayo? hate Dios a tí asegurado? tienes cedula de tu salvacion? Hasta ahora ninguna cosa te asegura, y tus obras te condenan, y segun la presente justicia, si no vuelves la hoja, estás reprobado: ¿y con todo esto no temes?

Dices que te esfuerza la misericordia Divina. Esa no deshace lo dicho; antes si con ella se compadece tanto numero de perdidos, ¿no se compadecerá que seas tu tambien uno de ellos, si vivieres como ellos? no ves, miserable de tí, que

te

2 Joan. XIII. & Marc. XLI.

te engaña el amor propio, pues te hace presumir de tí otra cosa que de todo el mundo? Porque ¿qué privilegio tienes tu mas que todos los hijos de Adam, para que no vayas tu donde van aquellos cuyas obras imitas?

Y si por sus obras havemos de conocer a Dios, como arriba se dixo, una cosa te sé decir: que aunque sean muchas las comparaciones que se pueden hacer de la misericordia a la justicia (donde siempre son aventajadas las obras de la misericordia) pero en cabo venimos a hallar que en el linage de Adam, de quien tú decienes, mas son los vasos de ira que los de misericordia; i pues son tantos los que se condenan, y tan pocos los que se salvan. Lo qual no es porque falte a nadie el favor y ayuda de Dios: el qual, como dice el Apostol, *2 Quiere que todos se salven y vengan al conocimiento de la verdad;* sino por falta de los malos, que no se quieren aprovechar de los favores de Dios.

He dicho todo esto, para que entiendas que si con esta tan grande misericordia de Dios que tu alegas, se compadece que haya en el mundo tantos infieles, y en la Iglesia tantos malos Christianos; y que si de los infieles se pierden todos, y de los Christianos tantos; tambien se compadecerá que te pierdas tu tambien con ellos, si fueres tal como ellos. Por ventura ¿rieronse a tí los cielos quando nacias; o mudaronse entonces los derechos de Dios y las leyes de su Evangelio;

lio; porque para tí haya de ser un mundo, y para los otros otro? Pues si con esta tan gran misericordia se compadece i que *El infierno ha ya dilatado su seno, y que deciendan cada dia millares de animas a él;* ¿no se compadecerá que decienda tambien la tuya, si vivieres esa misma vida? Y porque no digas que entonces era Dios riguroso, y ahora manso; mira que con esa mansedumbre se compadece ahora todo esto que has oido: para que no dexes tu tambien de temer tu castigo, aunque seas Christiano, si eres malo.

¿Perderá por ventura Dios su gloria, si tu solo dexares de entrar en ella? tienes tú algunas grandes habilidades de que Dios tenga particular necesidad; porque te haya de sufrir con todas tus tachas buenas y malas? ó tienes algun especial privilegio mas que los otros; porque no te hayas de perder con ellos, si fueres malo como ellos? Pues a los hijos de David, 2 que fueron privilegiados por los meritos de su padre, no dexó Dios de dar su merecido, quando fueron malos; y assi muchos de ellos acabaron desastrosamente: ¿y estás tú vanamente confiado, creyendo que con todo eso estás seguro? Y yerras, hermano mio, yerras, si crees que eso sea esperar en Dios. No es esa esperanza, sino presumpcion: porque esperanza es confiar que arrepintiendote y apartandote del pecado, te

perdonará Dios, por malo que hayas sido: mas presumpcion es creer que perseverando siempre en mala vida, todavia tienes tu salvacion segura. Y no pienses que es este qualquier pecado; porque él es uno de los pecados que se cuentan contra el Espiritu santo (porque esto es injuriar y usar mal de la bondad de Dios, que especialmente se atribuye al Espiritu santo) los quales pecados dice el Salvador 1 que *No se perdonan en este siglo ni en el otro*: dando a entender que son dificultosissimos de perdonar; porque quanto es de su parte, cierran la puerta de la gracia, y ofenden al mismo medico que nos ha de dar la vida.

6. III.

CONCLUSION DE TODO LO DICHO.

Concluyamos pues esta materia con aquel desengaño que el Espiritu santo nos da por el Eclesiástico, 2 diciendo: *Del pecado perdonado no dexes de tener temor; y no digas: Misericordioso es el Señor: no se acordará de la muchedumbre de mis pecados. Porque su misericordia y su ira están muy cerca, y su ira tiene los ojos puestos sobre los pecadores.* Dime ruegote: si de los pecados ya perdonados nos manda tener temor; ¿cómo tú no temes, añadiendo cada dia pecados a pecados? Y nota bien aquella palabra que dice que *la ira divina mira a los pecadores*; porque de esa pende el entendimiento de

CS-

1 Math. XII. 2 Eccli. V.

esta materia. Para lo qual has de saber que aunque la misericordia de Dios se estienda a justos y pecadores, y a todos alcance su parte, conservando a los unos, y llamando y esperando a los otros; pero con todo eso aquellos grandes favores que promete Dios en sus Escrituras, señaladamente pertenecen a los justos: *Los quales assi como guardan fielmente las leyes de Dios, 1 assi les guarda él fielmente su palabra, y les es verdadero padre, 2 como ellos le son obedientes hijos.* Y por el contrario quanto lees de amenazas y maldiciones y rigores de justicias, todo eso habla contigo, y con los tales como tu. Pues ¿qué ceguedad es la tuya, que no tengas miedo de las amenazas que hablan contigo, y tomes grande contentamiento con las palabras que no dicen a tí? Toma la parte que te cabe, y dexa al justo su hacienda. Para tí es la ira: teme. Para el justo el amor y la bienquerencia: alegrese. ¿Quiereslo ver? Mira que dice David: 3 *Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos sobre las oraciones de ellos. Mas su rostro airado está sobre los malos, para destruir de la tierra la memoria de ellos.* Y en el libro de Esdras 4 hallarás escriptas estas palabras: *La mano del Señor (que es su providencia patèrnal) está puesta sobre aquellos que de verdad lo buscan: mas su imperio, y su fortaleza y su furor contra todos los que lo desamparan.*

E 2 Pues

1 Psalm. LXXXVIII. 2 II. Reg. VII. 3 Psalm. XXXIII
4 I. Esdr. VIII.

Pues si esto es assi; ¿tú miserable, que perseveras en pecado, cómo andas engañado? como cruzas los brazos? cómo truecas las cartas? No dice a tí ese sobreescrito. No habla contigo en ese estado de ira y de enemistad la dulzura del amor y de la bienquerencia divina. Esa parte es de Jacob: no pertenece a Esaú. Esa suerte es de los buenos: tú, que eres malo, ¿qué tienes que ver con ella? Dexa de serlo, y será tuya. Dexa de serlo, y hablará contigo la benevolencia y la providencia paternal de Dios. Entretanto tyrano eres, y usurpador de lo ageno, y en lo vedado quieres entrar. *Espera en el Señor*, dice 1 David, *y haz buenas obras*. Y en otro lugar 2: *Sacrificad*, dice él, *sacrificio de justicia, y esperad en el Señor*. Esta es buena manera de esperar; y no, haciendote truhan de la Divina misericordia, perseverar en pecado, y pensar de ir al Parayso. El buen esperar es apartandote de las malas obras y llamando a Dios: mas si obstinadamente perseveras en ellas, no es esperar, sino presumir: no es esperar, y esperando merecer misericordia; sino ofendiendo a la misericordia, hacerse indigno de ella. Porque assi como la Iglesia no vale al que confiando en ella, sale de ella a hacer mal; assi es justo que no valga la misericordia de Dios al que se favorece de ella para el mal.

Esto havian de considerar los dispensadores de la palabra de Dios; los cuales muchas veces,

no

no mirando con quien hablan, dan ocasion a los malos para perseverar en sus males. Debrian mirar, que assi como a los cuerpos enfermos el que mas les da de comer, mas los daña; assi a las animas obstinadas en pecados el que mas las sustenta con esta manera de confianza, mas motivo les da para continuar la mala vida.

Finalmente acabo esta materia con aquella prudente sentencia de S. Augustin, el qual dice „que esperando y desesperando, van los hombres al infierno: esperando mal en la vida, y „desesperando peor en la muerte.“ Assi que, hermano mio, dexate esas presumptuosas confianzas, y acuerdate que hay en Dios misericordia y justicia: por donde assi como pones los ojos en la misericordia para esperar, assi tambien los debes poner en la justicia para temer. Porque (como dice muy bien S. Bernardo) „dos „pies tiene Dios, uno de misericordia, y otro „de justicia; y nadie debe abrazar el uno sin el „otro; porque la justicia sola sin misericordia „no nos haga temer tanto, que desesperemos; „ni la misericordia sola sin la justicia nos haga „presumir y esperar tanto, que perseveremos „en el mal vivir.“